

La cabeza de Charcot

Bruno Estañol Vida^{1*}

Summary

The year of 1993 we celebrate the centennial anniversary of the death of Jean Martin Charcot. Charcot created the specialty of neuropathology that supports neurology and psychiatry. He was the first professor to the chair of diseases of the nervous system in France and in the world. He was a master in the anatomico-clinical correlation and discovered several diseases and symptoms. Charcot was a man of multi-faceted talents: was an inspired teacher and several of his pupils made remarkable contributions to neurology and psychiatry; was also a master in research and perfected the anatomico-clinical method; he also was an outstanding clinician and a very successful physician. He also created the first laboratory of experimental psychology oriented to clinical research. Unfortunately he also had several defects: he was accused of caesarism, exhibitionism and excessive power. His main contributions are not in the fields of hypnosis and hysteria but in his outstanding work in neuropathology, neurology and organic psychiatry.

Resumen

En el año de 1993 se celebró el centenario de la muerte de Jean Martin Charcot. Él creó la especialidad de neuropatología que es la fase anatómica de la neurología y la psiquiatría clínicas. Fue el primer profesor de neuropatología y de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso en Francia y en el mundo. Fue un gran maestro en el arte de la correlación anatómico-clínica y descubrió varias enfermedades y síntomas. Charcot fue un hombre de talento polifacético: fue un maestro inspirador de varios neurólogos y psiquiatras quienes, a su vez, hicieron contribuciones importantes a la ciencia médica. Perfeccionó el método clínico-anatómico, fue un gran investigador, un admirable clínico y un médico exitoso. Creó el primer laboratorio de psicología experimental orientado a la clínica. Desafortunadamente también tuvo varios defectos. Se le acusó de cesarismo, exhibicionismo y de detentar un poder excesivo. Sus principales contribuciones no fueron en el campo de la histeria y de la hipnosis, sino en el fértil terreno de la neuropatología, la psiquiatría orgánica y la neurología clínica.

Introducción

En los cuadros de la época aparece Jean Martin Charcot bien vestido, con su gran cabeza braquicefala, su nariz aquilina y su pelo lacio y blanco restirado para atrás. La cabeza de Charcot sobresale entre todas, su imagen resalta sobre las demás. Le gustaba retratarse de perfil. Este efecto teatral, este *coup de théâtre* visible aun en las viejas pinturas, fue característico de su personalidad. Charcot tuvo un éxito social

importante. Fue un hombre rico, amigo de políticos y de artistas. Vivió en un pequeño castillo donde entretenía a sus invitados una vez por semana. Casóse con mujer rica y tuvo un hijo que renunció a la medicina para hacerse explorador. Fue un gran profesor de medicina y neurología. Fundó el primer laboratorio de psicología experimental. Se interesó en el arte y publicó junto con su discípulo Richter el libro *Los endemoniados en el arte*. Se interesa por la medicina humanística y escribe el libro: *La fé que cura*. En la facultad de medicina de París fue acusado de cesarismo. Ejerció despóticamente su autoridad académica. Fue un notable dibujante y un talentoso escritor. Tuvo discípulos notables quienes hicieron grandes aportaciones a la medicina, a la neurología y a la psiquiatría. Se perdió en los laberintos de la histeria y Guy de Maupassant lo calificó como amaestrador de histéricas y neurólogo de feria. Este talento polifacético tal vez encubre al verdadero Charcot quien fue un hombre verdaderamente excepcional como investigador del sistema nervioso central y de la relación enigmática entre la mente y el cerebro. Murió en el año de 1883 y celebramos ahora el centenario de su deceso.^(1,2)

Para tratar de descifrar un poco a este hombre hagamos un poco de memoria. ¿Cómo era el concepto del cerebro antes de Charcot?

En el año de 1796 Sömmerring publica un libro que lleva el hermoso título de *Ueber das organ der seele* (Sobre el órgano del alma) y se lo dedica nada menos que a Kant. La respuesta de Kant no se hace esperar: niega tajantemente la posibilidad de localizar el alma en el espacio. Existe, dice, un *sensorium comune* donde se reúnen las representaciones de los diversos sentidos, pero no puede ser la sede del alma, sino, sólo, tal vez, de ciertas operaciones anímicas. Julien Offroy de La Mettrie había cometido el mismo error: le dedica su hombre-máquina, a uno de los más inteligentes vitalistas: Albrecht Von Haller. En este ambiente, tan poco propicio a asignar alguna función al cerebro, surgen los frenólogos: Franz Joseph Gall (1758-1828) y Johann Christoph Spurzheim (1776-1834) fueron los exponentes de esa doctrina que nos ha llegado descalificada por sus excesos, pero que en su época fue importante y revolucionaria. Ecos de ella perduran todavía en el concepto moderno de las localizaciones cerebrales. Los postulados de la frenología fueron:

- 1) el cerebro es el órgano de la mente,
- 2) las facultades mentales son el resultado de la suma de otras facultades más simples,

* Miembro Numerario de la Academia Nacional de Medicina. Miembro Numerario de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.
Cerro Chinaco 139, Col. Campestre Churubusco, 04200, México, D.F.

- 3) estas facultades son innatas y se localizan en ciertas regiones de la corteza cerebral, y
- 4) el tamaño de de estas regiones es proporcional al talento de los individuos y este tamaño se refleja en la forma del cráneo.

La primera proposición era nueva para su época y por primera vez afirmaba la unidad de la mente y del cerebro; la segunda, decía que las "facultades" estaban localizadas en ciertas regiones del cerebro. Estas dos proposiciones han permanecido, hasta cierto punto, vigentes hasta la fecha. El desprestigio de Gall ocurrió porque puso facultades "complejas" en áreas circunscritas del cerebro, y porque pensó que el cerebro moldeaba al hueso en cada circunvolución. Es fama que Gall pensó en la correspondencia entre el cerebro y los huesos del cráneo en la época que era estudiante de medicina. Notó que sus condiscípulos de gran memoria verbal tenían los ojos saltones; esto lo indujo a pensar que la facultad de la memoria verbal se hallaba localizada en los lóbulos frontales, detrás de las órbitas.(3)

El desarrollo de la neurología clínica tiene dos bases fundamentales:

- 1) la clásica correlación anatómico-clínica, es decir, el estudio clínico de los síntomas y signos, y su contrastación con las alteraciones anatómicas del cerebro; el gran maestro del método anatómico-clínico fue Jean Martin Charcot, y
- 2) el descubrimiento de los reflejos.

Desde la antigüedad se sabía que el cerebro tenía relación con algunas enfermedades. Hipócrates dijo que la epilepsia no era una enfermedad sagrada sino que provenía del mal funcionamiento del cerebro. Morgagni ya había descrito que en la hemiplejía se encontraba una lesión en el hemisferio cerebral contralateral. A principios del siglo XIX era bien aceptado que el cerebro era el órgano, si no del alma, como quería Sömmerring, si por lo menos de algunas funciones mentales. Los postulados frenológicos de Gall traen a la luz, por vez primera en la historia de la medicina, la posibilidad de reconocer que ciertas funciones cerebrales se encuentran localizadas en alguna región específica del cerebro. La historia de los trastornos del lenguaje, iba a demostrar la verdad de la aseveración de los frenólogos. Descartes había dicho que el pensamiento y el lenguaje eran lo específico del hombre y he aquí que en el siglo XIX se describen, por vez primera, personas que han perdido la facultad de hablar por una lesión en el cerebro. No una lesión en cualquier parte del encéfalo sino en la parte anterior del hemisferio cerebral izquierdo. A Paul Broca (1824-1880), cirujano y antropólogo, le tocó la gloria de este descubrimiento (5). Demostró, en el infortunado Leborgne, quien sufrió una lesión del lado izquierdo del cerebro, y que presentó, en vida, una parálisis del lado derecho del cuerpo e incapacidad para articular palabras, que el trastorno del lenguaje, que el denominó afemia, era debido a una lesión en la parte baja de la tercera circunvolución frontal del lado izquierdo. El hallazgo de Broca fue rápidamente corroborado por otros investigadores. La

neurología había dado un gran paso andando por los caminos del método anatómico-clínico. Era necesario establecer una ciencia de la anatomía patológica del cerebro que fuese el fundamento de la clínica.

A Jean Martin Charcot (1825-1893) corresponde el mérito de crear casi sus bases la neuropatología. Nace Jean Martin Charcot en París en 1825. Fue hijo de un carrocero. Desde niño se distingue como dibujante. Con muchos sacrificios familiares es enviado a estudiar a la facultad de medicina. Es sucesivamente interno del Hôtel Dieu y se presenta para el examen de oposición para tener el título de médico de Hospital (*medecin des Hôpitaux*). Es una gran decepción cuando es enviado a la Salpêtrière. La Salpêtrière era entonces un conjunto de pabellones que albergaban a cerca de 5000 personas. A quien la sociedad francesa no quería lo aislaba en la Salpêtrière. Eso era así desde el siglo XVII. Charcot aprueba el examen de oposición junto con otro médico que después fue también célebre, Vulpian. Charcot y Vulpian se decepcionaron grandemente porque ellos consideraban a la Salpêtrière como un asilo más que un hospital. Allí se concentraban epilépticos, enfermos de todo tipo, inválidos, prostitutas, locos, y todos los individuos que eran un problema social. Charcot decide, en un gesto típico de él, sacarle provecho a esa enorme colección de desamparados. Pronuncia su famosa frase: "La Salpêtrière es un gran museo patológico vivo". Convierte su pabellón de la Salpêtrière en un gran centro de enseñanza e investigación. Esta actividad la ejerce pacientemente durante muchos años. Inaugura un laboratorio de anatomía patológica y otro de psicología experimental. Varios jóvenes y brillantes médicos se hacen discípulos suyos. Hay que mencionar a Pierre Janet, Pierre Marie, Joseph Francois Felix Babinski. Todos ellos con grandes méritos propios. La investigación que practica Charcot es la correlación anatómico-clínica. Había sido introducida muchos años por otro gran médico francés: Xavier Bichat.

Tocó al médico francés Marie-Francois-Xavier Bichat (1771-1802), realizar en treinta y un años, lo que Pedro Lain Entralgo ha llamado "la revolución copernicana de la medicina" (3). Es leyenda que durante un sólo invierno hizo seiscientas autopsias; cerca de siete diarias, incluyendo sábados y domingos. Además él había atendido a la mayoría de los enfermos a los que habla estudiado después de la muerte. Nace Bichat en Thoirette-en-Bresse y comienza su formación médica bajo la égida intelectual de Antoine Petit. Pasa después a París donde es discípulo de Pinel. Bajo su tutela Bichat inicia la febril carrera que le iba a llevar a revolucionar la medicina y a una muerte prematura. En los primeros años de su carrera es ayudante del maestro en el hospital, visita una parte de sus enfermos privados, prepara las lecciones del maestro y, en las horas libres, se dedica a estudiar cadáveres. En 1796 escribe estas ambiciosas palabras: " La anatomía no es tal como se nos enseña la fisiología es una ciencia por hacer". Decide abandonar la profesión de cirujano y dedicarse, con fervor, al estudio clínico de los enfermos y... al estudio de los cadáveres. Quiere ver sólo los enfermos que le intere-

sen. Así trabaja este hombre: se levanta temprano, va al hospital, ve pacientes, hace vivisecciones, hace disecciones anatómicas, autopsias anatomopatológicas, experimentos de laboratorio, da lecciones teóricas y en la noche discute en la *Société d'Emulation* o en el burdel. Dirige personalmente la formación de ochenta alumnos, vive y duerme en el anfiteatro de disección. Un mal día tose sangre: la vida febril lo ha atrapado; tiene tuberculosis pulmonar. Sabe que no le queda mucho tiempo de vida. Decide trabajar más. No le importa nada que no sea la construcción de una nueva ciencia de la medicina que esta toda por hacerse. Tiene que acabar su obra... y su vida. Sabe que es tan importante ver enfermos como estudiar sus órganos. Dice, tal vez refiriéndose al comentario de Laplace: "La medicina ha sido rechazada del seno de las ciencias. Tendrá derecho a asociarse a ellas, por lo menos en lo tocante al diagnóstico de las enfermedades, cuando a la rigurosa observación del enfermo se agregue el examen de las alteraciones que presentan sus órganos". Aquí está la fundación del método anatomo-clínico. Bichat sabe que se encuentra mortalmente enfermo y trabaja como obseso para lograr su obra. Lo que importa es que sus ideas prevalezcan, que él sea el fundador de la nueva medicina. Está dispuesto a sacrificar su vida por ella. No se casa, no tiene hijos ni vida social, no reconoce amistades, no se entrega a vicios o pasiones perdurables aunque se cuenta que después de trabajar intensamente en el hospital y en la sala de autopsias visitaba los burdeles con asiduidad. Bichat durante su intensa vida estudió muchos enfermos y realizó tal vez miles de autopsias. Pese a todo, su clasificación de las enfermedades no es basada en los síntomas, sino en los hallazgos anatomo-patológicos; estos constituyen la enfermedad, y la tarea del clínico es indagar mediante el análisis de los significantes clínicos, los síntomas y los signos —las señas de la enfermedad—, las alteraciones anatómicas de los órganos internos. Nace así la doctrina anatomoclínica: estudiar los síntomas y signos de la enfermedad y ver, después, los cambios en los órganos para crear una semiología que nos permita predecir. La medicina es una ciencia que está por hacerse. En las palabras de Bichat: "Usted podría tomar durante veinticinco años de la mañana a la noche notas en el lecho de los enfermos sobre las afecciones del corazón, los pulmones, de la viscera gástrica, y todo no será sino una confusión en los síntomas que, no vinculándose a nada, le ofrecerán una serie de fenómenos incoherentes. Abrid algunos cadáveres: veréis desaparecer en seguida la oscuridad que la observación clínica sola no había podido disipar". En 1807 publica la *Anatomie générale*, su tratado de las membranas y los *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*. En su *Anatomie générale* afirma su propósito de construir las ciencias fisiológicas según el modelo de la física, la química y la astronomía. La ciencia natural, dice Bichat, consiste en relacionar los fenómenos visibles con sus causas (3,4).

Jean Martin Charcot lleva a sus últimas consecuencias el método anatomo-clínico y con él funda la neurología clínica y la ciencia que la sustenta: la neu-

ropatología. El método de Charcot consiste en el estudio clínico minucioso del paciente y en la observación de la evolución de la enfermedad. Se integra un expediente con toda la información clínica y todos los estudios y fotografías que se le hayan practicado. Después, un mal día para el paciente y buen día para Charcot y sus *élèves*, el paciente muere y entonces se puede estudiar el cerebro, la médula espinal, los nervios periféricos, los músculos, etcétera. De esta manera Charcot describe un número importante de enfermedades nuevas, entre ellas la esclerosis en placas y la esclerosis lateral amiotrófica.

Era un hombre de insaciable curiosidad. Cuando le dijeron que por qué se dedicaba a estudiar enfermedades esotéricas contestó: "eso no les impide existir" (*ça n'empêche pas de exister*). Charcot es uno de los más ilustres figuras de la medicina francesa del siglo pasado. Fue médico de la Salpêtrière toda su vida y, sucesivamente, profesor de anatomía patológica y primer titular de la cátedra de enfermedades del sistema nervioso. Charcot fue un gran clínico que es recordado por muchas razones. Sus primeros trabajos no fueron neurológicos, pero estos estudios anatomopatológicos le permitieron abordar los problemas de la clínica neurológica, con un gran conocimiento del método anatomo-clínico. En el momento en que la noble cabeza de Charcot se enfrenta a los problemas neurológicos, la clínica clásica ya ha alcanzado un gran virtuosismo. Los órganos que se encuentran más o menos contiguos a la pared del tórax o del abdomen, han sido intensamente estudiados. Los pulmones, el corazón, las vísceras, las arterias, el hígado, han sido palpados, auscultados, percutidos, observados en cuantas formas fuesen posibles. El sistema nervioso central (cerebro y médula espinal) encerrados en su caja de hueso son inaccesibles a la exploración directa. A pesar de ello sus manifestaciones pueden ser aparatosas si se saben reconocer, enseña Charcot: cambios mentales, trastornos de lenguaje y memoria, parálisis, convulsiones, adormecimientos de partes del cuerpo, visión doble, incoordinación de movimientos, trastornos de la marcha. Charcot se da a la tarea de clasificar los síntomas y los signos y también las enfermedades. Se convierte en un médico famoso. Los martes da lecciones espectaculares a la que asisten médicos y legos. Tiene también el mérito de ser un gran maestro: sus discípulos seguirán sus pasos y harán contribuciones importantes a la neurología. Un joven médico vienés llega a París para aprender neurología con él. El cerebro es intensamente estudiado como un órgano. Nuevas enfermedades son reconocidas. El examen neurológico se hace sistemático. Aparece la neurología clínica como especialidad médica separada de la medicina interna. En Inglaterra, en Alemania, en Francia, aparecen textos de neurología donde se describen los síntomas y diversas maniobras para obtener los signos neurológicos. El neurólogo se convierte en un virtuoso del diagnóstico.

El método anatomo-clínico da así sus más grandes frutos en la neurología. Los neurólogos, mediante el examen físico y la historia clínica, pueden predecir la naturaleza y sitio de la lesión. Muere Charcot de insu-

ficiencia cardiaca en el año de 1893. Sus enemigos se han multiplicado en todos los frentes. El primer neurólogo francés y el primer profesor de neurología muere y sus discípulos son dispersados. La cátedra de neurología no se la dan a Babinski, su discípulo más

brillante, sino a Fulgence Raymond. Un capítulo brillante se cierra en la ciencia médica francesa y la cabeza de Charcot queda plasmada para siempre en los lienzos y en los libros.(2)

REFERENCIAS

1. ROUDINESCO E: *La Batalla de Cien Años*. Editorial Fundamentos, 1988.
2. THUILLIER J: *Monsieur Charcot de la Salpêtrière* Robert Laffont, Laffont Histoire. Paris, 1993.
3. LAÍN ENTRALGO P: *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*. Editorial Científico-Médica, 1963.
4. FOUCAULT M: *El Nacimiento de la Clínica. Una Arqueología de la Mirada Médica*. Siglo XXI Editores, 1966.
5. BROCA P: *Remarques sur le siège de la faculté de la parole articulée, suivies d'une observation d'aphémie*. *Bulletin de la Societ d'Anatomie*, 36:330-357, 1861.